

especie de caja, provista solo de algunas varillas en su cara anterior: corría por el suelo ó se aplanaba en el palo mas bajo de su percha; muchas veces se escondía en un rincón; si le molestaban corría rápidamente alrededor de su jaula, con el cuerpo estirado y la cabeza inclinada, casi como las gallinas. Es falso que no beba jamás agua: tiene un aspecto estúpido, y excepto su pico, nada llama en el ave la atención. Su grito es entrecortado y se puede expresar por *ku ku*; aliméntase con arroz cocido, granos y patatas.»

Otro manumea de mas edad, que Bennett compró despues, estaba muy domesticado; tomaba su alimento en presencia del naturalista; comía grandes pedazos de batata cocida, trituraba los granos como los loros, y desmigaba el pan con su pico, despues de haberle sujetado entre las patas. No tomaba su alimento sino de día, y nunca delante de personas extrañas. Aunque su pico sea muy sólido, el manumea no se sirve de él como arma ofensiva, ó por lo menos, jamás intentaron los didúnculos de Bennett picarle en la mano

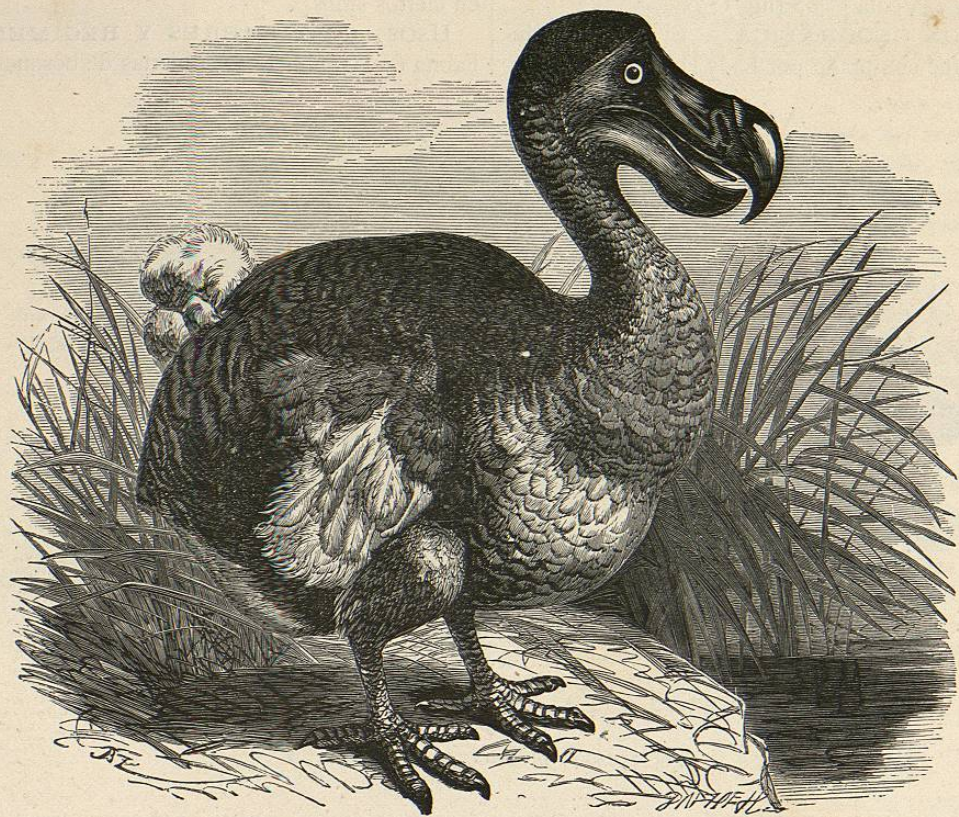


Fig. 120.—EL DODO Ó DRONTE

cuando la introducía en la jaula. Manifestaban por el contrario mucho temor, agachábanse en un rincón y se dejaban coger. En todo el tiempo que los conservó el naturalista, no manifestaron el menor reconocimiento á la señora que les daba todos los días su ración; y por lo mismo no cree Bennett que sean propias estas aves para la cautividad. A veces parecen muy domesticadas, y poco tiempo despues vuelven á ser tímidas y salvajes, sin causa conocida.

Estos dos individuos fueron enviados á Londres, á cuya ciudad llegaron el 10 de abril de 1864; pero sucumbieron muy pronto. «Mientras no se le molesta, el manumea, segun Bartlett, anda despacio y reposadamente, con la cabeza encogida entre las espaldas; come frutos; pero de todas las palomas, es la única que los despedaza; córtalos sin servirse de sus patas, y tritura sin grandes esfuerzos una cáscara de nuez. Puede mover aisladamente su mandíbula superior, como lo hacen los loros: no bebe como las otras palomas, sino como las ocas, sumergiendo su pico en el agua, y echando luego la cabeza hácia atrás rápidamente.

Terminaremos el estudio de esta especie haciendo mención del célebre dodo (fig. 120), con el cual se la ha querido emparentar, segun hemos dicho antes, ave cuya existencia se calificó en un principio de fabulosa, y que, segun parece, se ha extinguido completamente. Varias pieles y otros restos llegados á Europa, y que se conservaron cuidadosamente en

el Museo de Oxford, permitieron reconstituir un ejemplar y estudiar sus caracteres, demostrándose así que la especie habia existido real y verdaderamente. Durante algun tiempo se vaciló sobre el lugar que debía asignarse á esta ave; pero al descubrirse el didúnculo estrigirostro, algunos naturalistas lo incluyeron en la familia de este. El dodo se distingue principalmente por su enorme pico, de color blanco azulado, excepto la extremidad de las mandíbulas, que era negruzca en la superior y amarillenta en la inferior; el cuerpo, grueso y redondeado, estaba cubierto de un plumaje blando de color gris; las alas se componian tan solo de algunas plumas suaves, cortas y rizadas, de un tinte amarillento, y otras semejantes formaban la cola; las piernas eran amarillas, cortas y gruesas, teniendo cada pié cuatro dedos muy largos y fuertes, provistos de sólidas uñas negras. El dodo, segun ciertos autores, abundaba mucho en otro tiempo, y era muy perseguido por el hombre, á quien servia de alimento su carne, dura y de mal gusto, segun ciertos viajeros, y muy sabrosa y succulenta al decir de otros. El dodo habitaba en ciertas islas del Pacifico, donde, á juzgar por algunos relatos, era la especie muy numerosa.

El nido de esta ave se reducía á un montón de hojarasca, en el que depositaba la hembra un solo huevo. El peso de un individuo adulto, á lo que se asegura, no bajaba de cuarenta á cincuenta libras.

CUARTA SUB-CLASE—CORREDORAS

OCTAVO ORDEN

ESCARBADORAS — RASORES

Oken agrupó las aves en dos grandes secciones, á saber: las sedentarias y las nómadas. «Estudiadas las aves bajo el punto de vista de su desarrollo, dice el citado naturalista, vemos que unas nacen desprovistas de plumaje y con los ojos cerrados, debiendo ser alimentadas por los padres durante un espacio de tiempo mas ó menos largo, por todas cuyas razones las llamo *sedentarias*; otras salen á luz cubiertas de pluma, con los ojos abiertos; pueden correr, y son aptas para buscar por sí mismas el alimento; á estas les doy el nombre de *nómadas*. Las primeras dan saltitos; las segundas andan, pudiéndoselas llamar por lo tanto *saltadoras* y *andadoras*; aquellas viven en los aires, y el vuelo es su principal medio de locomoción; estas, por el contrario, permanecen en tierra ó en el agua, y solo vuelan en caso de necesidad; podemos, pues, aplicar en este caso el calificativo de *voladoras* y *andadoras*. Las unas observan un régimen limitado; aliméntanse de granos y frutos, adherentes aun, ó de animales rápidos; las otras comen de todo, granos y frutos caídos al suelo, animales de progresión lenta, por lo regular, moluscos, gusanos, peces, reptiles, aves, mamíferos, carne cocida y legumbres. Pudieran tambien llamarse *unívoras* y *omnívoras*: aquellas son por lo comun pequeñas, la mayor parte no alcanzan el tamaño del cuervo; estas son mayores que la gallina; aquellas duermen posadas; estas de pié, etc.»

Semejantes diferencias no dejan de ser importantes, pero solo tienen un valor secundario para servir de base á un sistema de clasificación. Con efecto, muchas *corredoras*, *andadoras*, *omnívoras*, etc., como Oken ha llamado á las de uno de sus grupos, son sedentarias, no nómadas; para conformarnos estrictamente á este plan, seria preciso separar aves evidentemente afines, cosa que debe evitarse en toda clasificación que aspire á ser natural. Creemos sin embargo deber llamar por un momento la atención acerca de tan ingeniosas ideas; no sin añadir de paso, y para concluir, que las aves de que vamos á tratar corresponden de lleno en su mayor número al grupo de las llamadas *nómadas* por Oken.

Nómadas son tambien las especies del orden que nos ocupa, por diferentes que sean.

«Ningun grupo de aves de igual valor, dice Burmeister, se halla tan extendido en toda la superficie de la tierra, ni presenta tipos tan variados como las escarbadoras y gallináceas, tomada esta denominación en su sentido mas lato. En todas partes se encuentran: no solo son aves domésticas, que acompañan al hombre en todas las latitudes, sino que cada país habitable de la tierra tiene su tipo propio. Preciso es reconocer, sin embargo, que este tipo se halla tan desfigurado muchas veces, que se necesita cierto trabajo para demostrar el parentesco original de todas estas aves.» Giebel, no obstante, opina lo contrario: para este autor, todas las gallináceas se asemejan de tal modo, en cuanto á sus costumbres y estruc-

tura, que es de todo punto imposible, en su concepto, distinguir, ni aun los extremos del grupo; pero Giebel no es tan concienzudo en sus observaciones como Burmeister.

CARACTERES.—Es sumamente difícil indicar caracteres generales que sean comunes á todas las gallináceas; cuanto en este particular puede asegurarse, es que son aves fuertes y hasta pesadas; que tienen alas cortas, patas robustas, plumaje abundante, tronco recogido, pecho muy desarrollado, cuello corto y cabeza pequeña.

El pico varía mucho mas que en las rapaces ó las cantoras; en general es corto; no mide mas de la mitad del largo de la cabeza, aunque á veces, no obstante, se prolonga casi tanto como esta. En el primer caso, es ancho, alto, mas ó menos convexo y encorvado en la punta, con la parte terminal córnea, la base blanda y membranosa; pero menos extensa y pronunciada que en las palomas. En el segundo caso es endeble, con las dos mandíbulas encorvadas, y córneo solamente en su extremidad. La abertura de las fosas nasales, ancha y grande, hállase situada en una depresión oblonga. Las piernas son fuertes, de mediana altura y muy musculosas; los tarsos gruesos; los cuatro dedos están bien conformados generalmente; pero el posterior suele quedar reducido á su parte ungueal, que rara vez falta. En las gallináceas que viven en tierra, este dedo es pequeño, y está situado en un plano mas alto que el de los otros; en las gallináceas arborícolas es bastante grande; y hasta hay muchas que le tienen muy desarrollado. Las uñas son por lo general cortas, anchas y obtusas, largas y estrechas algunas veces; pero siempre poco corvas: en varias especies se caen y se reproducen en ciertas estaciones. Las alas son cortas, redondeadas, dispuestas en forma de escudo, aunque hay casos en que ofrecen una conformación inversa. Las rémiges primarias llegan á diez, y se cuentan de doce á diez y nueve secundarias. La cola varía de forma, y hasta suele faltar algunas veces; se compone de doce á catorce rectrices, y de diez y ocho á veinte en los machos de ciertas especies, variando considerablemente su extensión. El plumaje es compacto; el del tronco y del cuello muy abundante; las plumas son anchas, lanosas en la raíz; su tallo grueso; de la base arranca un segundo raquis ó falso tallo, muy grande, que solo lleva plumon. En algunas especies presentan un desarrollo particular las plumas de la rabadilla ó las sub-caudales; en otras sucede lo propio con las rémiges secundarias. En dos los tarsos aparecen cubiertos de plumas hasta el nacimiento de los dedos; en varias otras, ciertas partes de la cabeza y del cuello están desnudas, y sobre ellas se ostentan apéndices cutáneos de diversas formas, tales como crestas, verrugosidades, etc., de colores generalmente muy vivos. Los diversos tintes del plumaje son á menudo hermosos y muy brillantes; gallináceas hay que no ceden en este concepto á ninguna otra ave. Los sexos ofrecen en ellas tan pronunciadas diferencias, que á

menudo es difícil reconocer á primera vista el mismo tipo específico en los de la misma pareja. Los pollos difieren también considerablemente de los adultos; su plumaje varía muchísimo y de una manera muy rápida antes de adquirir su aspecto definitivo.

El esqueleto es sólido y los huesos poco neumáticos: el cráneo ligeramente abovedado en la parte del cerebro, y el pico raras veces mas largo que esta; las apófisis palatinas de la mandíbula superior son pequeñas, y los huesos palatinos relativamente largos y estrechos. La columna vertebral se compone de doce á quince vértebras cervicales, seis á ocho dorsales, doce á diez y siete sacro-coxígeas y cinco á seis caudales. El esternon es mas bien membranoso que huesoso, y presenta por detrás en ambos lados una doble escotadura; la interior de estas avanza tanto hácia adelante que el cuerpo mismo del esternon queda reducido á una angosta faja huesosa; otra semejante separa la segunda escotadura de la primera. La quilla, no muy alta, ensánchase en su parte anterior y es muy encorvada hácia atrás; la horquilla es delgada y endeble. Los miembros anteriores distingúense por la anchura del antebrazo y por la forma arqueada del radio. La lengua tiene poco mas ó menos la misma anchura en toda su longitud; su cara dorsal es plana y blanda; su extremidad anterior ligeramente puntiaguda, afilada algunas veces; el centro lingual es sencillo, huesoso por delante y cartilaginoso por detrás; el hueso hioides largo y estrecho. El esófago se ensancha y presenta un buche muy grande; el ventrículo subcenturiado tiene paredes gruesas y sumamente glandulosas; el buche es en extremo musculoso; los ciegos largos y en forma de clava; el hígado bastante grande, con lóbulos desiguales; la vesícula biliar, pequeña; el bazo pequeño también y redondeado. La tráquea es blanda, pero compuesta de anillos cartilaginosos; en los machos de algunas especies está revestida en su parte inferior de una masa gelatinosa de estructura celular.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las escarbadoras, de las cuales se conocen unas cuatrocientas especies, son, como ya hemos indicado, cosmopolitas; pero en Asia abundan mas. Cada continente ó cada territorio tiene ciertas familias que le son mas ó menos exclusivamente propias.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los parajes preferidos por estas aves son los bosques, aunque no viven exclusivamente en ellos; pues frecuentan también las llanuras que carecen de toda vegetación, esas vertientes de los Alpes donde solo hay raquíuticos arbustos y yerbas, y que se hallan en el mismo límite de las nieves eternas; encuéntrase también en las estepas del norte, caracterizadas por su vegetación de musgo. Por mas que los viajeros avanzaran hácia el polo, en toda isla grande vieron algun lagópedo; y el naturalista los halla por doquiera en el desierto; rara vez echará de menos el teróclido. Las especies de este orden han conquistado casi todo el globo; donde las unas no encuentran con que vivir, otras hallan su alimento diario. No nos es dado explicar, ni siquiera comprender cómo pueden subsistir en parajes donde ya el ardor del sol ó el frio de una larga noche de varios meses convierten ciertas regiones en páramos desolados, aunque sabemos que en rigor son omnívoras y que si bien se alimentan con preferencia de vegetales, son también buenas rapaces, que en caso necesario se contentan con sustancias de que solo se alimentarian las orugas ó algunos rumiantes.

No podemos decir en rigor que las gallináceas sean animales bien dotados: muy pocas pueden rivalizar en cuanto al vuelo con las demás aves; para la mayor parte son mas ó menos extraños los árboles, y todas, sin excepcion, temen el agua. Sus patas, largas y fuertes, les permiten correr largo tiempo y con rapidez, tanto que una gallina pequeña puede

competir con un hombre á la carrera; y cuando aquellas no les bastan, sirven de sus alas, pero particularmente para conservar el equilibrio. No se deciden á emprender el vuelo sino en el caso de no poder pasar por otro punto y cuando no les basta la carrera para conseguir su objeto, lo cual se comprende fácilmente al observar su torpe vuelo. Deben agitar con rapidez sus alas cortas y redondeadas; no les es posible dar descanso á sus músculos, y se fatigan muy pronto; pero también en este caso hay excepciones.

La voz de las gallináceas es particular: pocas permanecen silenciosas; generalmente gritan mucho y con frecuencia, pero los sonidos que emiten nada tienen de agradables. Esto es lo que podemos asegurar refiriéndonos principalmente al grito del macho y al canto del gallo; mas no podemos decir lo mismo de los sonidos llenos de tierna dulzura con que llama la gallina á sus polluelos.

Las gallináceas apenas están mejor dotadas respecto á las facultades intelectuales: su inteligencia es mediana, aunque superior á la de otros muchos animales; la vista y el oído parecen bastante desarrollados; el gusto y el olfato existen; y en cuanto al tacto, no es posible asegurar nada sobre el particular. Acabamos de decir que no se las puede rehusar cierto grado de inteligencia; pero estudiando estas aves con alguna atención, obsérvese que solo sus facultades intelectuales inferiores son las que están desarrolladas. Tienen memoria, pero poca comprensión; conocen que les amenazan enemigos, mas no los distinguen; todo hombre y todo animal les inspira el mismo terror, bien sea ó no peligroso. Lo mismo huyen del cernicalo que del águila, del campesino que del cazador; si han sido ahuyentadas, con la experiencia acrece su temor, pero no se hacen mas desconfiadas y cautelosas; si interviene la pasión de los celos, pierden toda prudencia.

Todas las gallináceas, incluso aquellas que mas se distinguen por lo dulces y pacíficas, son muy celosas y apasionadas. Se ha elogiado mucho á las hembras; se ha dicho que aventajan á los machos en cuanto á su buena índole; pero esto solo es verdad en parte, pues también se muestran irascibles y pendencieras cuando se trata de su progenie. Profesan á sus hijuelos el mas extremado amor, y no temen exponerse por ellos á los mayores peligros. Sirven de madres tiernas y cuidadosas á los pollos extraños incubados por ellas; pero no les inspiran compasión los pequeños de otras aves, y hasta los matan á picotazos, cuando temen que pueden perjudicar á los suyos.

En los machos, y principalmente en los gallos, resaltan sobre todo las malas cualidades: entre los que viven en la poligamia, manifiéstase el ardor sexual mas que en ninguna otra ave; conviértese en una especie de rabia que transforma todo el sér, y anula los demás sentimientos, durante un espacio de tiempo mas ó menos largo. El gallo en celo solo se propone la posesión de una, de varias ó de muchas gallinas, y desgraciado del rival que se halle animado del mismo deseo. Para anteponérsele nada le contiene; ningun ave lucha en este caso con tanto furor, con insistencia tanta; todas las armas le son buenas; pelea con un encarnizamiento sin igual, sin cuidarse de lugares ni circunstancias, sin que le preocupen las heridas ni el peligro: empeña un verdadero duelo á muerte. En el corazón de los dos combatientes solo predomina el deseo de arrebatar al contrario con la vida, su gloria y sus amores; todo se olvida durante la batalla, hasta la buena voluntad ordinaria de las gallinas, que asisten á las refriegas y esperan su resultado con la mayor calma. La pasión de los celos es excesiva en los gallos; pero reconoce como fundamento la escasa fidelidad de las hembras, pues tan admisible es para ellas cualquier macho, como para este

esta ó la otra gallina. Créese generalmente que las gallináceas son polígamas: la verdad es que entre los animales no existe la poligamia en el sentido ordinario de la palabra; mas bien podría decirse que hay union libre, pues la ley del casamiento se refrena algunas veces, y por ambas partes. Por lo demás, ya veremos mas tarde que estas reflexiones no son aplicables sino á las gallináceas propiamente dichas. Todas las escarbadoras cuyo parentesco con las gallinas se puede poner en duda, demuestran con su género de vida que esta duda es fundada, pues sus movimientos durante el período del celo difieren de los que acabamos de describir.

En muchas especies de escarbadoras el padre se cuida poco de su progenie; mientras que en otras toma parte en la incubación. En el primer caso deja á la hembra el trabajo de cubrir los huevos y guiar los polluelos, ó por lo menos no se presenta en el seno de su familia antes de haberse cumplido con este enojoso deber; y entonces vigila y dirige la familia. Algunas veces no se reúne con sus hijuelos hasta que estos son adultos. En el segundo caso, apenas la hembra ha puesto el primer huevo, vela por la seguridad de aquella y de la cria, exponiéndose á los peligros mas inminentes con la esperanza de salvar su progenie.

La mayor parte de las verdaderas gallináceas anidan en tierra. El nido varia, pero siempre es de tosca construcción; la madre elige cuidadosamente el sitio sin cuidarse de lo demás, limitándose á formar en tierra una ligera depresión, debajo de un matorral, en las altas yerbas, en los trigos, pero siempre en sitios muy ocultos. Algunas cubren el hoyo con varias brizas y plumas. Cada puesta es por lo regular numerosa; los huevos varían mucho en cuanto al color; con frecuencia son de color uniforme, blancos, grises, pardo amarillentos ó azulados; algunos están cubiertos de puntitos, de manchas mas ó menos grandes de color oscuro ó bastante vivo. El plazo de la incubación es variable; dura tres semanas por término medio.

Diriase que la madre quiere hacer olvidar con su abnegación y desvelos la indiferencia del macho, pues no hay ave que se sacrifique tanto como ella por su progenie. Mientras cubre, apenas emplea el tiempo necesario para buscar su alimento; olvidando todo temor, expónese al peligro por salvar á sus polluelos.

En el momento de salir á luz, las pequeñas gallináceas son ya capaces de andar: desde el primer día toman por sí mismas el alimento que les indica su madre; acuden á sus gritos; crecen rápidamente, y al cabo de pocos días pueden servirse de sus alas. En el momento de nacer, cubre su cuerpo un plumon abigarrado, del tinte general del suelo; pero se desprenden de él bien pronto para revestir las plumas; las alas son poco despues demasiado débiles para sostener el peso del cuerpo, que aumenta siempre de volúmen, pero se renuevan con la suficiente rapidez para poder prestar sus servicios. Cuando la joven gallinácea reviste por vez primera el plumaje del adulto, las plumas de sus alas han mudado ya cuatro ó cinco veces. En la mayor parte de las especies, al año adquieren los pequeños su plumaje definitivo; en algunas no le revisten hasta los dos ó tres.

Aquellos suelen aparearse ya al primer año; estos quedan indiferentes hasta llegar á la edad de adultos.

Las gallináceas tienen tantos enemigos, que solo su gran multiplicación las preserva de un total exterminio. Todos los carnívoros y rapaces, grandes y pequeños, las persiguen con tenacidad; otro tanto hace el hombre donde quiera que las encuentra: se cazan mas las gallináceas, que todas las otras aves juntas.

CAUTIVIDAD Y DOMESTICIDAD.—El hombre, sin embargo, no tardó en reconocer que estas aves podrían ser-

virle de algo mas que de simple caza; así es que desde la mas remota antigüedad ha procurado conservar algunas, llevando consigo por toda la superficie de la tierra aquellas que sometió, aclimatándolas en apartadas regiones y bajo las circunstancias mas variadas. Probable es que haya elegido las especies que podían ser mas útiles; pero no cabe duda que muchas de las que viven aun en estado salvaje, quedarían igualmente sometidas á su imperio para prestarle grandes servicios, si así pudiera convenirle. La afición en nuestros tiempos de aclimatar animales extranjeros entre nosotros, no es para ningun otro orden mas justificada y no puede ser mas recompensada de lo que lo es por las escarbadoras, pues la facilidad con que se domestican, su belleza y utilidad son superiores á las de todos los otros grupos de aves.

LOS TERÓCLIDOS— PTEROCLIDÆ

Los teróclidos constituyen para muchos naturalistas el tránsito de las palomas á las gallináceas propiamente dichas. No se puede negar que abundan los argumentos en apoyo de semejante proposición; pero por otra parte, debe reconocerse que no se funda sino en caracteres superficiales. Lo mismo sucede respecto á la opinión últimamente emitida, de que se les debe considerar como representantes de las avutardas entre las gallináceas, lo cual se demostraría por la forma del pico y de las patas, por el plumaje y la manera de reproducirse. Respetando esta opinión, no puedo comparar los teróclidos, ni con las demás escarbadoras ni con las palomas: forman una de esas familias en las que está marcadamente impreso el tipo de su patria, familias tan singulares como el país donde habitan. Sin considerarlas como las escarbadoras mas superiores, tengo sin embargo en cuenta una cualidad que las distingue de todas las demás; á saber, el vuelo. No en vano se les aplicó el nombre vulgar de *gallinas voladoras*: ni la forma de su pico, ni la de sus patas es lo que mas las distingue: su carácter dominante estriba en el desarrollo del plumaje, y sobre todo de los órganos del vuelo. Ninguna gallinácea ni escarbadora podría compararseles en este concepto; ningun ave corredora las aventaja en este sentido. El desierto y las estepas desprovistas de árboles, su patria predilecta, parece reflejarse en ellas, imponiéndoles un sello indeleble; la naturaleza las ha dotado de un plumaje propio del país, comunicándoles además la agilidad necesaria para vivir sin dificultades en un centro tan desprovisto de condiciones favorables.

CARACTERES.—Los teróclidos parecen esbeltos, gracias á la longitud de sus alas y de su cuerpo; pero en realidad son pesados. Tienen el tronco corto; el pecho muy abultado; el cuello de mediana longitud; la cabeza pequeña y de graciosas formas; el pico pequeño también, corto, ligeramente encorvado, de mandíbula inferior algo gruesa hácia la punta, y poco comprimido lateralmente, lo cual le comunica una forma redondeada; las fosas nasales hállanse situadas en la base del pico, ocultas bajo las plumas de la frente, medio cubiertas por una membrana, con la abertura dirigida hácia arriba. Los tarsos son poco altos; los dedos muy cortos, y hasta atrofiados en un género; las primeras falanges de los dedos anteriores están reunidas por una membrana palmar y casi soldadas unas á otras; el dedo posterior, que es rudimentario, aparece muy alto cuando existe; las uñas son cortas, ligeramente encorvadas, anchas y obtusas; las plumas bastante cortas, anchas, redondeadas, muy duras y lacias; la porción braquial es corta, pero el ala larga; las rémiges disminuyen regularmente de longitud desde la primera; la cola,